

Huellas Postmodernas en el teatro de Elizabeth Schön

Postmodern signs in the Elizabeth Schön theatre

Penélope Hernández Lara

penelopec47@hotmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Instituto Pedagógico de Caracas

RESUMEN

La presente investigación interpreta la dramaturgia de Elizabeth Schön a través del estudio del pensamiento postmoderno y las posibles relaciones que este tiene con la estructura de su obra. El pluralismo, lo no continuo del tiempo y la negación de las fronteras entre la poesía y la dramaturgia invitan a reflexionar en torno a la propuesta estética de Schön. La metodología utilizada fue básicamente documental-teórica. De esta manera, se cumplió con el objetivo de analizar, desde la postmodernidad, la dramaturgia de Schön, obteniendo como resultado una nueva perspectiva de su obra en el estudio del teatro venezolano.

Palabras clave: *Postmodernidad; teatro venezolano; dramaturgia femenina; Elizabeth Schön*

ABSTRACT

In this paper tries to give a wide vision about the Elizabeth Schön`s dramatic work through the analysis of the postmodern thought and the possible relations between it and Schön`s work structure. The pluralism, the no-continuous of the time, and the denial of the boundaries between poetry and drama invite us to think about the Elizabeth Schön`s aesthetics proposal. The methodology used was basically documentary-theoretical. Hereby, it was fulfilled the aim to analyze, from the postmodernity, the Schön`s dramaturgy, obtaining as result a new perspective of her work in the study of the Venezuelan theatre.

Key words: *Postmodernity; Venezuelan theater; drama female; Elizabeth Schön*

*Lo hondo, indivisible
Luce dentro de nuestro vacío
En regadío central con los enlaces contrarios*

Elizabeth Schön. Luz oval

INTRODUCCIÓN

Elizabeth Schön (1921-2007) está considerada, con justicia y honra para los venezolanos, como una de las figuras más notables de las letras de nuestro país. Con ella, la palabra creadora se elevó y dejó una expresión artística particular y trascendente en la dramaturgia y poesía venezolana.

Schön contribuyó, junto a un grupo de creadores como Ida Gramcko, César Rengifo, Isaac Chocrón y Roman Chalbaud, en dar un gran auge al teatro venezolano de los años sesenta. La contribución de la poeta, dramaturga y ensayista fue la de indagar, a través de la escritura creativa, en temas de reestructuración de las concepciones cotidianas del mundo, valorando lo imaginario, lo metafísico y la vinculación entre aparentes opuestos.

Es así como la investigadora teatral Susana Castillo (1980) expresa: Inconexión, desarmonía; están presentes en el mundo dramático de Elizabeth Schön, poblado de entes en ansiosa búsqueda por raíces esenciales (p. 126).

Un teatro experimental, indagador de lo no tangible, de lo trascendental, de aquello que el ser humano no encuentra en el día a día. Su palabra poética se eleva sobre la escena para enunciar experiencias de vida, momentos temporales que depende de lo interno del ser humano. Un hombre que transita sobre la movilidad de la línea del tiempo, para sentir sus transformaciones, sin importar el orden ni la medida de los intervalos.

Rupturas temporales, fragmentos de momentos vividos por unos personajes que manifiestan, a través de sus acciones, la existencia de lo inconcluso, del no centro, de la subjetividad y sobre todo; de la evaporación de realidades estables que tanto promovía la Modernidad.

Al respecto, conviene mencionar, en cuanto al debate Modernidad-Postmodernidad, lo expresado por Fajardo (2005) en su texto *Estética y subjetividades posmodernas*:

Es indudable, la humanidad está descentrada. Los discursos fuertes dieron posibilidades de encuentro a pesar de sus utopías excluyentes. Ahora, ingravidos, plurales, dispersos, *collages* de subjetividades en busca de un horizonte sin ruta (op., cit., p. 143).

El teatro de Schön presenta la vida en su constante metamorfosis. El espectador podrá encontrarse con la heterogeneidad, con la superposición de momentos y emociones que exclaman, a través de las voces de los personajes, la posible vinculación de lo real con lo fantástico como experimentos del individuo.

Schön en su obra dramática manifiesta, a través de los diálogos, cómo es la vivencia del tiempo en sus personajes. Diálogo y tiempo serán elementos de la estructura dramática que se alían para exponer la propuesta estética de Elizabeth Schön.

Propuesta que se interroga constantemente para revisar la incertidumbre como una posibilidad de descubrimiento. Una especie de ventana que se abre en obras como *Intervalo* (1959), *La aldea* (1967), *Lo importante es que nos miramos* (1967) y *Jamás me miró* (1967), ésta última estrenada en 1972 (Barrios, 1997, p. 244).

En este sentido, la presente investigación se centra en la reflexión sobre una creadora venezolana que creyó, desde los años sesenta hasta sus últimos días, en la necesidad de rechazar lo establecido como determinación del mundo, lo continuo como única vía para alcanzar lo

verdadero y, sobre todo, refutó poéticamente la realidad delimitada en un espacio y un tiempo como permanencia del Ser. Esta propuesta estética, se puede comprender hoy en tiempos de postmodernidad, tal como lo manifiesta Habermas, citado por Foster (1985):

La modernidad estética se caracteriza por actitudes que encuentran un centro común en una conciencia cambiada del tiempo. La conciencia del tiempo se expresa mediante metáforas de la vanguardia la cual se considera como invasora de un territorio desconocido exponiéndose a los peligros de encuentros súbitos y conquistando un futuro todavía no ocupado. La vanguardia debe encontrar una dirección en un paisaje por el que nadie parece aventurado todavía (p. 21).

En los años sesenta, Elizabeth Schön se arriesgó y, con visión crítica, creó un paradigma artístico, que hoy se re-lee y en cada lectura se descubren nuevas maneras de comprender e interpretar la complejidad del Universo, ese que se encuentra en cada uno de los seres humanos.

MÉTODO

El estudio descansa sobre las bases de un enfoque cualitativo, bajo los enunciados generales de Martínez (2004). El autor concibe la investigación cualitativa como aquella que “trata de identificar, básicamente, la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (p. 66).

La investigación es de tipo documental, pues se busca desarrollar un análisis de los discursos escritos sobre el tema. Así, se podrá abordar la problemática de la investigación desde la documentación existente para dialogar con ésta y establecer relaciones durante el proceso de análisis.

No obstante, también se empleó la técnica de la entrevista para recolectar informaciones valiosas en el marco de una conversación flexible con la escritora.

Reflexión

Entender desde la postmodernidad el teatro que propone Elizabeth Schön permite valorar en el marco del teatro venezolano, la aparición de una estética dramaturgística que revela una “realidad” enriquecida, dinámica y compleja. Esto conduce a entender que su teatro exige un alejamiento de lo cotidiano y circundante como resultado imprescindible de una manera diferente, genuina, de ver el mundo.

La realidad enriquecida por la palabra poética de Elizabeth Schön, se vislumbra desde la postmodernidad como un espacio-tiempo de experimentación, donde los personajes se reinventan con sus encuentros y miradas existenciales. Así sus voces, rediseñan un universo híbrido, sublime y enigmático. Estimar la reinterpretación de sus obras en el marco de la postmodernidad, invita a entender desde la ficción, planteamientos complejos como la mezcla, la imbricación y la pluralidad.

El filósofo Lyotard (1999), expresa que lo postmoderno sería:

...”aquello que se niega a la consolación de las formas bellas, al consenso de un gusto que permitiría experimentar en común la nostalgia de lo imposible; aquello que indaga por presentaciones nuevas, no para gozar de ellas sino para hacer sentir mejor que hay algo que es impresentable. Un artista, un escritor posmoderno, están en la situación de un filósofo: el texto que escriben, la obra que llevan a cabo, en principio, no están gobernados por reglas ya establecidas, y no pueden ser juzgados por medio de un juicio determinante, por la aplicación a este texto, a esta obra, de categorías conocidas...” (p. 25).

El teatro de Elizabeth Schön, al jugar con las normas aristotélicas, propone un discurso que manifiesta a viva voz que el arte trabaja con la ficción, con la ilusión, con aquello que se construye constantemente. Mediante el fraccionamiento o ruptura de lo consolidado (Vattimo, 1994), Schön coloca por un lado, la realidad visible regida por la vida cotidiana, una realidad que el lector-espectador entiende fácilmente. Por otro

lado, ubica una realidad vivible, que está abierta a la imaginación y a lo supuestamente ilógico. Es lo discontinuo del tiempo, esa fragmentación en su obra, la estrategia dramaturgística que permite trastocar lo habitual para descubrir lo desconocido.

Comprender, a través de la ruptura con el tiempo cronológico, es un pedido del postmodernismo y también del texto dramático de la escritora venezolana. Al respecto, y en función de mirar con nuevos ojos la diferencia, Derrida (1989), plantea superar la calculabilidad de la representación pensando en lo irrepresentable.

El filósofo francés se refiere a estos términos como elementos comunicadores, no ya de sentidos exactos sino imprecisos. En su exposición *Envío*, Derrida lo explica de la siguiente manera:

Todo comienza con el remitir, es decir, no comienza. Desde el momento en que esa fractura o esa partición divide de entrada todo remitir, hay no un remitir sino, de aquí en adelante, siempre una multiplicidad de remisiones, otras tantas huellas diferentes que remiten a otras huellas de otros (1989, p.120).

La teoría postmoderna de la desconstrucción, entonces indica que el envío de mensajes debe entenderse a través de la interpretación. Observándola desde una mirada teatral, está relacionada con la ejecución y no sólo con el que actúa sino con el que la presencia, el espectador hace la ejecución mental de lo que ve y lo relaciona con todo lo que constituye su mundo.

La idea de presentarle al lector-espectador la oportunidad de armar y desarmar hace que este no olvide su rol de constructor a partir de las rupturas, con esto la poetisa acentúa el carácter ficticio de su obra. La discontinuidad espacio-temporal es un recurso utilizado por Schön en su dramaturgia para decir que es posible que se confundan las realidades, que se pueden invertir como sucede en el universo de lo lúdico.

En *El juego del juego*, Duvignaud (1997) señala que:

para apreciar el juego, el juego sin regla, para comprender sus formas y sus figuras, sin duda es conveniente poner entre paréntesis por uno mismo la seguridad vinculada a la búsqueda de relaciones fijas o de configuraciones estables; es necesario haber preferido por sí y en sí lo efímero y lo perecedero (p.15).

La correspondencia entre la dramaturgia de Schön y la posmodernidad implica toda una revisión crítica. El debate es necesario para nuestro teatro venezolano, pues propone comprender un texto dramático que no es homogéneo, que se desarma para contradecir lo lineal, lo establecido como norma y definido como unívoco. El encuentro con la palabra teatral, el juego y lo múltiple invita a tomar en cuenta ¿de qué manera una poetisa venezolana, en los años sesenta, da un gran salto en el tiempo y presenta una obra con rasgos posmodernos?

Por ejemplo, una de las revisiones necesaria sería lo que Lyotard expresa sobre los juegos del lenguaje:

Los mensajes están dotados de formas y de efectos muy diferentes, según sean, por ejemplo, denotativos, valorativos, performativos, etc. Es seguro que no sólo funcionan en tanto que comunican información (...) La interrogación, el ruego, la afirmación, la narración se lanza en desorden durante la batalla. Esta no carece de reglas, pero sus reglas autorizan y alientan la mayor flexibilidad de los enunciados (1989, pp. 39-40).

Los juegos del lenguaje rompen la continuidad del discurso. Provocan imaginarios múltiples que se imbrican en la totalidad de los personajes de Schön. Ella logra desligarse de la idea de un origen preciso y específico, esto es así, porque todo lo que se tiene, siguiendo a Derrida, son huellas y a través de ellas se reconstruyen líneas de sentido, pero resulta inútil tratar de reconstruir el sentido absoluto.

La reconstrucción de las líneas de sentido introduce un manejo del tiempo que ya no se ciñe a la linealidad al perder el orden del pasado, del presente y del futuro. El criterio del tiempo irreversible se altera con la noción derridiana de la huella.

La continuidad dislocada que está en la huella permite reconstruir los mensajes, los discursos, una y otra vez, partiendo no ya de un origen predeterminado, sino de cualquier punto impreciso. Entender que lo que se tienen son huellas y no conceptos predeterminados, abre un infinito camino de exploración para acercarse a un mundo ya sea físico, mental o espiritual.

La huella no puede definirse, pues, ni en términos de presencia, ni de ausencia (...) La huella no es sino e simulacro de una presencia que se disloca, se desplaza y remite a otra huella, a otro simulacro de presencia que a su vez se disloca, etc. Es el devenir - espacio del tiempo y el devenir-tiempo del espacio. Esta unión de tiempo y espacio, como matriz de la huella, hace imposible que la noción de presencia inmediata y plena funcione como fundamento de la significación (Peretti, 1989, p.75).

La discusión sobre la propuesta estética de Elizabeth Schön, especialmente su dramaturgia, debe reflexionar en torno a la necesidad de valorar, como rasgo postmoderno, la pluralidad, la discontinuidad y el eclecticismo en la representación del mundo a través de su palabra poética.

Intervalo, La aldea, Lo importante es que nos miremos, Jamás me miró y Al unísono, son obras teatrales que permiten poner en duda las reglas fijas de la estructura dramática aristotélica. Al contrario, su estructura es un sistema movable, dinámico, inconcluso, como un tejido expresivo que genera una discusión constante, el cual no permite puntos finales. Su propuesta artística crea nuevas realidades para el lector-espectador.

Al leer, por ejemplo, la obra *La aldea* se reconoce la necesidad de la autora en expresar, con imágenes y metáforas implícitas en la precisión de

los diálogos, que se enuncia una innovación y la búsqueda de manifestar lo interno de sus personajes a través de la poesía. Una hibridación entre el teatro y la poesía, la cual genera un espacio indefinible y cargado de cuestionamientos.

En el primer acto de la obra se puede observar lo que sigue:

Mujer: ¿Quién puede asegurar la permanencia? (Mira al público) ¿Tú? (Pausa)

¿Aquél? (Se palpa el rostro) ¿Este? (Pausa).

No hay fronteras. No hay límites. (Pausa). El centro no es lo inmóvil, sino aquello que establece se comunica con el contrario y funda el vínculo. Por eso aquí pueden estar brotando los soles más antiguos como a la vez pueden estar muriendo selvas que para el mundo aún no existen.

(...)

Acompañante: ¿Sabe? Prefiero ver lo que el tiempo me ofrece, como este salón, este techo... usted (1967, pp.18-19).

El anterior fragmento rescata, poéticamente, dos visiones acerca de la interioridad de los personajes a través de sus búsquedas particulares. Acerca de estas indagaciones, el día 06 de mayo de 2005, durante el proceso de investigación de relectura de su obra dramática, Schön señalaba que «No hay ruptura entre la poeta y la dramaturga. Es como un hilo que fluye, mi poesía se conectó directamente con el teatro. No fue forzado, fue espontáneo».

De esta manera, se puede comprender la imbricación de discursos y juegos de lenguaje que crea Schön con la poesía y dramaturgia, para experimentar y expresar que su escritura es innovadora y transformadora de la palabra teatral, la cual, bajo un minimalismo escénico, es capaz de vincular lo supuestamente inconexo con el universo.

En su poemario *Luz oval* (2006) Schön ratifica esta idea:

Te apoya el vacío
y ruedas entonces
sobre la lisura de la hierba
que sin drama alguno
pone en tu mirada
esa presencia intangible, indivisible
constantemente fuera
entre las crestas del agua
junto al aleteo doble de las hojas
dentro, aquí
en el corazón, la mano
la memoria (p.120).

Re-interpretar la obra de Elizabeth Schön, produce infinitas interrogantes que tanto para el lector de los poemas de Schön, como para el espectador de *Lo importante es que nos miramos*, por ejemplo, se le presentan al encontrarse con una propuesta estética, que re-crea la vida, el mundo, que ofrece un conjunto de situaciones, como piezas sueltas de rompecabezas, que no siguen ni necesitan las leyes herméticas de la historia, sino las de la complicidad de la persona, del espectador que se puede mirar a sí mismo.

Hombre.- Lo importante es que nos miramos

Mujer.- Sí.

Hombre.- No todos los días sabemos mirar (p. 100).

Desde su poesía, como elemento híbrido de un discurso complejo, también se puede interpretar las voces de los personajes de *Lo importante es que nos miramos*, por ejemplo, en su poemario *Las coronas secretas de los cielos* (2004) expresa: «Alma y pensamiento se enlazan/ en el suspenso de lo pretérito/ junto al fin que llama/ desde la hoja plena/ de lo amorosamente iluminado» (p.59).

Alma y pensamiento se funden para manifestarse en un espacio escénico mágico, lleno de huellas y refugios instantáneos. Intervalos

en el tiempo presente del arte teatral, que expresan el juego temporal, donde pasado y presente tiene su voz propia. Voz que anuncia cómo las relaciones y disposiciones del tiempo en la obra crean otras perspectivas del mundo. Mundo que, por momentos, no valora los recuerdos, la fusión de realidades y sobre todo el sentirse a través de una mirada.

Así pues, la dramaturga le dice al espectador que existen realidades diversas, dinámicas, sin garantía de permanencia o estabilidad alguna. Por tanto, Schön presenta a sus personajes en una mezcla de situaciones. Así sucede en la obra *Jamás me miró*, pues mientras el personaje del Hombre intenta situarse en el hoy, La Mujer se traslada al ayer, que para ella es su ahora.

Los traslados se manifiestan por los vacíos temporales, las voces de los personajes Hombre y Mujer nos indican que, a pesar del ahora teatral, ellos están en la pluralidad dada por cada uno de sus momentos.

La imagen de la muerte como fin de un tiempo, en *Jamás me miró* produce una ruptura en la situación y crea varias:

(Entre ambos colocan la tapa de la urna)

Mujer. - Mi padre era bueno y cariñoso.

Hombre. - Nuestra hija no conoció ni las letras, pero sí sabía distinguir entre una hoja y otra (1973, p. 115).

Se comprende, entonces, cómo el juego temporal implica una nueva concepción de mundo por parte de la creadora. Sus obras abren un sendero infinito, cargado de puntos suspensivos, que llevan al investigador teatral hacia la interpretación, a la posibilidad de re-leer con un sentido plural la obra de una de las artistas más importantes del siglo XX en Venezuela.

Una dramaturga que, estudiada a partir de la posmodernidad, conduce hacia los planteamientos de Derrida, pues con la noción de deconstrucción, el espacio ya no es un continuo, no se va de un punto a otro, el espacio ya no se arma con la figura y el fondo, estos tienen sentido

en el mundo posmoderno. El espacio ya no tiene límites precisos, las distinciones no están claramente definidas en él. Quizá, lo antes planteado, se percibe sensiblemente desde el siguiente poema: «El corazón acoge/la forma extendida del silencio:/terraplén propicio/para sentir lo más íntimo/cósmico» (Schön, 2006, p.150).

Ese corazón, teatralmente, es el espacio destructivo donde todo es fragmentado, permite que figura-fondo, forma-contenido se alternen. Así, lo que ahora es vacío luego será lleno, el fondo será figura y viceversa. Espacios y tiempos que permiten centrar la atención en la idea de una nueva forma de estar en el mundo. Aspecto que propone la posmodernidad para cambiar de actitud ante la noción de referencia inmediata (Bobes, 1987).

Al respecto, Clippinger (2002), en la *Enciclopedia del posmodernismo* expresa que «la teoría y la filosofía posmodernistas han ido deconstruyendo la referencialidad, la lógica y la ideología, los universales se han mostrado como construcciones ficticias que pretenden ignorar su propia funcionalidad» (p. 435).

Esas construcciones ficticias se manifiestan en teatro. Allí las voces de personajes multifacéticos, gritan y susurran a la vez que durante una tarde cualquiera pueden dialogar con seres invisibles, cambiar de viejo a niño y/o de escritora a trabajadora de una fábrica de jabón. Para ellos el pasado o el presente no son conceptos totalizadores sino realidades propias.

CONCLUSIONES

Por medio de la apertura hacia las mezclas posibles entre poesía y teatro creada por Schön, se interpreta que en *Intervalo*, *La aldea*, *Lo importante es que nos miramos*, *Jamás me miró* y *Al unísono* existe un compromiso particular de comunicarle al ser humano que cada recuerdo, encuentro, silencio o intento por encontrar la salida lo puede obtener a través del teatro.

Schön le expresará por siempre al lector-espectador que el teatro es la vida con su verdad, con su disfraz y su pureza. En el teatro podemos ver que no hay una realidad fija. Cada una es distinta a la otra. Cada personaje es algo distinto. Algo inquieto, que no deja de indagar y de percibir las distintas puertas que hay en sus momentos espacio-temporales.

En *Luz oval* Schön expone:

El alma nos deslumbra y la llamamos como quien abre la puerta para entrar en la casa donde vibran espacios llenos de un lado por el amor y en el otro extremo envueltos por abandonos rudamente combativos distinto a lo que encontramos en las cimas invisibles sin contrario alguno en su más honda, certera originalidad (p. 104).

En definitiva, estudiar a partir de lo postmoderno la obra dramática de Elizabeth Schön, conduce al investigador teatral a ver más allá de lo uniforme, estimar en lo plural una manera de observar al universo. Una re-lectura, por tanto, capaz de comprender e imaginar teatralmente lo fragmentario, y sobre todo valorar aún más la libertad creadora.

A manera de cierre, se considera oportuno recordar lo que señala la poeta en *La granja bella de la casa* (2003):

¿Dónde está el espacio y el tiempo de la nada?, ¿dónde mirar el espacio y el tiempo del vacío, del abismo?, ¿poseen ellos las medidas que el hombre utiliza para constatar los límites, la duración? (p. 43).

REFERENCIAS

- Barrios, A. y otros, (1997). *Dramaturgia venezolana del siglo XX*. Caracas: Ediciones del Centro Venezolano del ITI-UNESCO.
- Baudrillard, J. (1997) *La ilusión y desilusión estéticas*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

- Bianco, J. (1977). *Ficción y Realidad*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bobes, M. (1987). *Semiología de la obra dramática*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Cadenas, R. (1979). *Realidad y literatura*. Caracas: Editorial Equinoccio.
- Castillo, S. (1980). *El desarraigo del teatro venezolano*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.
- Clippinger, D. (2002). *Enciclopedia del posmodernismo*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona, España: Anthropos.
- Duvignaud, J. (1997). *El juego del juego*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Fajardo, C. (2005). *Estética y sensibilidades posmodernas*. México. ITESO.
- Foster, H (1985). *La posmodernidad*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Gramcko, I. (1955). *Poesía y Teatro*. Madrid: Editorial Aguilar.
- Howard Lawson, J. (1995). *Teoría y técnica de la escritura de obras teatrales*. Madrid: Asociación de Directores de Escena de España.
- Lytard, J. (1984). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Lytard, J. (1999). *La postmodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Peretti, C. (1989). *Jacques Derrida: texto y desconstrucción*. Barcelona. Anthropos.
- Schön, Elizabeth. (1973). *Es oír la vertiente*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura.
- Schön, Elizabeth. (1967). *La Aldea*. Maracaibo, Venezuela: Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades.
- Schön, Elizabeth. (1999). *La espada*. Caracas: Fondo Editorial 60 años de la Contraloría General de la República.
- Schön, Elizabeth. (1973). *Teatro*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Schön, Elizabeth. (2003). *La granja bella de la casa*. Caracas: Eclesidra.
- Schön, Elizabeth. (2006). *Luz oval*. Caracas: Equinoccio.

- Toro, A (1997). *Postmodernidad y poscolonialidad*. Madrid: Iberoamericana.
- Vattimo, G. y otros (1994). *En torno a la postmodernidad*, Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.